

La verdad y la democracia

The Truth and democracy

José Manuel Canales Aliende

Universidad de Alicante

jm.canales@ua.es

 <https://orcid.org/0000-0002-5533-1574>

Recibido: 09/06/2023 / **Aceptado:** 09/12/2023 / **Publicado:** 01/01/2024

 **DOI:** <https://doi.org/10.15648/am.43.2024.4108>

RESUMEN: La verdad y la democracia están hoy en crisis y amenazadas básicamente por la polarización, la posverdad y la posmodernidad. La manipulación y la propaganda política se utilizan contra la verdad.

PALABRAS CLAVE: Democracia, Manipulación, Polarización, Posmodernidad, Posverdad, Transparencia, Verdad.

ABSTRACT: Truth and democracy are today in crisis and basically threatened by polarization, post-truth and postmodernity. Political manipulation and propaganda are used against the truth.

KEYWORDS: Democracy, Manipulation, Polarization, Postmodernity, Post-truth, Transparency, Truth.

Introducción

Con intención de colaborar en el análisis y en el debate plural, que siempre será inacabado e inacabable, quisiera aportar una serie de reflexiones y consideraciones sobre el mismo, como una mera aproximación, sin lógicamente la presunción de agotarlo. Ante todo, verdad, justicia y participación en la comunidad, o participación democrática, son tres aspectos que contienen unos principios y valores esenciales de una cosmovisión y praxis pública, y que a la vez son complementarios.

Ciertamente ya nadie duda de que estamos en una nueva Era, que se manifiesta un mundo transformado estructuralmente, y que a la vez no se ha sedimentado totalmente, por lo que afronta nuevos desafíos, y problemas muy diversos y complejos.



Cómo citar: Canales Aliende, J. M. (2024). La verdad y la democracia. *Amauta*, 22(43), 16-24.

En esta nueva etapa de la historia con un contexto global imperante, no sólo se hace necesaria la consolidación y la actualización de “un derecho de gentes” conforme a la visión cosmopolita de Hugo Grocio, y una idea utópica del “Estado Mundial” fundada en una “Alianza de la Humanidad” según Krause (1991:166), hasta llegar a la democracia y el gobierno mundial.

Los problemas actuales son mundiales y requieren, sin perjuicio de lo local, soluciones globales dada la complejidad y la interdependencia existente. El contexto social además de haberse mutado acelerada y notablemente, y ser por tanto novedoso, lo es más complejo y diverso como ya se ha dicho antes, pero también más poliédrico e interdependiente en su diversas facetas o aspectos a tener en cuenta, y por lo tanto más difícil de obtener respuestas fáciles y rápidas.

Ahora bien, la inseguridad y el miedo al cambio y a lo desconocido están muy presentes en las actitudes y las opiniones de la ciudadanía. Pero lo anterior, estimo que no debe paralizar el proceso de metamorfosis en curso, en una dirección correcta; que sin duda vendría informada e influenciada por la verdad, la justicia, y la participación democrática y pluralista necesaria de la ciudadanía y de la sociedad civil.

Se ha sintetizado el contexto actual básicamente por los tres hechos siguientes que son a su vez una amenaza de la democracia, por diversos autores, y en especial por Moisés Naím (2022), a saber: a) polarización; b) posverdad; c) posmodernidad; lo cual nos situaría en un momento histórico de posdemocracia en el que el futuro de la democracia es un reto abierto.

Hay que señalar también que la polarización política y social, es fomentada y aumentada a través de las redes sociales, las cuales a su vez actúan de forma incontrolada y son portadoras de innumerables noticias falsas atentatorias contra la verdad, contribuyendo a la deslegitimación de la democracia.

“Las redes sociales digitales, construidas en torno a plataformas de internet son el principal espacio de comunicación de masas de nuestro tiempo. Se estima que en el 2022 un 60% de la población mundial son sus usuarios regulares” y “la preponderancia creciente de las redes sociales, sobre todo en los grupos jóvenes de la población, ha sembrado la alarma entre las élites dirigentes mundiales que consideran que son una amenaza para la democracia. Y es que el control de la información y la comunicación siempre han sido el fundamento del poder” (Manuel Castells. 2023: 75).

Por otro lado, “la receptividad a las “fake news” es un síntoma de escepticismo político e ideológico que se extiende y se profundiza por la difusión de mensajes contrarios a las autoridades políticas, morales o científicas” (Manuel Castells. 2023:79). Este hecho grave sin duda sólo se combate a través del conocimiento y de la verdad de valores éticos y democráticos.

Pero es que además el incremento y la difusión de la polarización, provoca sin duda guerras culturales; y estas pueden dar lugar en su caso a guerras reales y violentas. Las guerras culturales son manifestaciones radicales de conflictos expresos o latentes existentes sobre la visión y la identidad; y éstas “las libran personas: agentes individuales y grupos, movimientos sociales, centros de estudio, centros de estudios, partidos políticos, iglesias o lobbies. Sus armas son el discurso público y la movilización, su objeto estratégico es influir en la toma de decisiones” (Kristina Stoeckl. 2023:66).

El papel de los lobbies en la manipulación es un hecho relevante, estando éstos aun no suficientemente regulados para su control democrático. Los medios de comunicación, las redes sociales y la televisión a su vez, “construyen un imaginario político – metarealidad o hiperrealidad- fundado en la mera apariencia de veracidad y en los índices de audiencia. La política y el hecho político han sido desplazados por una comunicación de la realidad dada al espectáculo y a la imagen, en detrimento de la oratoria parlamentaria, la palabra y la razón” (Javier Redondo Rodelas. 2019: 21).

El homo sapiens “pasó a ser también “homo videns” y hoy “homo digitalis”. Entre otros autores, Spinoza, autor hoy de actualidad, ya preconizó la primacía de la razón, y su complementariedad con la emoción adecuada, para el logro de la libertad mediante una praxis ética e inteligente.

Algunas consideraciones esenciales sobre la verdad

La persona humana desde sus orígenes siempre ha buscado a través de diversos medios la verdad, y no siempre lo ha conseguido, por causas de la ocultación, la mentira, la propaganda, la manipulación, el engaño y otra serie de fenómenos. La verdad tiene también su carácter y contenido religioso a no despreciar, siendo el papel de las religiones una variable global y local explicativa digna de consideración.

Sin perjuicio de las disfunciones y los retrocesos históricos sin duda la humanidad ha avanzado de forma positiva, hasta llegar a nuestros días. Hace unos años en 1989, el politólogo norteamericano Francis Fukuyama habló del “fin de la historia” más que como fin de la humanidad, como el logro final de la uniformidad conseguida en la implantación mundial mayoritariamente de un orden económico capitalista y una democracia liberal representativa; y ello tras diversas “olas democratizadoras” en el siglo pasado, según la expresión ya clásica de Samuel Huntington.

No obstante, lo anterior, y ya en este siglo se observa una tendencia más bien contraria, por causas diversas y que se expresan en las denominaciones de colapso, quiebra, declive, etc. de la democracia.

El Estado de Derecho debe garantizar el derecho y el deber a la información, a la transparencia y a la libertad de opinión y expresión, siendo estos derechos fundamentales de la persona humana, conforme al texto básico de la declaración universal de derechos de hombre y del ciudadano de 1948 de las Naciones Unidas.

La búsqueda de la verdad implica libertad, pero sobre todo libertad de pensamiento, y tiene aspectos filosóficos y literarios de muestra de gran interés. El Estado de Derecho debe pues “no permitir las múltiples formas de manipulación, de corrupción intelectual, la más despreciada, por cierto, de las corrupciones” y “el descubrimiento pues, de que la democracia se sustenta en la educación construyó la esencia del legado democrático. Educación significó fomento y ejercicio de la libertad: libertad para poder pensar” (Emilio Lledó. 2018: 28 y 25).

Una variable explicativa importante de la tendencia a evitar, ocultar y manipular la verdad por parte de la clase política es lo que se conoce como “la personalidad oscura”, la cual lógicamente determinará la actitud y el comportamiento antidemocrático antedicho.

El rasgo de la “personalidad oscura” de origen y evolución genético, educacional y social básicamente, presupone y predetermina el autoritarismo el maquiavelismo y el narcisismo ente otras manifestaciones en el comportamiento político. Los que tienen esta personalidad además creen que sólo ellos tienen la única verdad, y que los demás deben aceptarla de forma acrítica y de adhesión inquebrantable y sin fisuras ni cuestionamiento racional alguno.

A veces el conocimiento de la verdad se ve impedido o disminuido por el uso en el lenguaje de términos muy genéricos, e imprecisos, que permiten interpretaciones diversas, así como la más fácil manipulación y tergiversación. El lenguaje es la expresión y el instrumento del pensamiento y de la verdad, y por ello se le utiliza y se le manipula.

La charlatanería fácil y simplista no contribuye tampoco a la verdad, pues la oratoria, la argumentación y el diálogo crítico y participativo, se ven sustentados por la anterior.

Se ha señalado también que, entre las amenazas y los riesgos posibles de la posmodernidad, estarán básicamente los tres siguientes: a) el universo de frivolidades y contenido maquiavélico; la irresponsabilidad ética jurídica y política; frente al todo vale; y c) el nihilismo y el utilitarismo individualista.

La posmodernidad señala y postula que la verdad y la historia son azarosas, cambiantes, y que no tienen una explicación válida, única, permanente y universal, por lo que el pensamiento se convierte también en algo emocional, atemporal, precario, simple e incierto. Frente a la certeza mínima y un marco ideal y utópico, de verdad esencial, todo es opinable y posible, sin límites alguno ni moral, ni legal, ni ético. Las identidades, fragmentarias, sectoriales, sustituyen a una cosmovisión cosmopolita de valores universales democráticos.

La posmodernidad implica también la “desintermediación” de las esferas públicas tradicionales (Ignacio Sánchez-Cuenca 2022:131 y 21), y su sustentación por nuevas vías y “por eso el propósito de veracidad- la búsqueda de la verdad- ha dejado de importar en política- y tampoco importa a determinados canales y plataformas de difusión de contenidos – porque adquiere la misma dimensión que la mentira, que se cobra con los hechos. La verdad perdura lo mismo que la mentira y el coste de producirla, medido en tiempo y esfuerzo, es mucho mayor. Una sociedad que no distingue la verdad de la mentira está condenada entregar sus libertades” y “la era de la información, del saber, o del conocimiento no ha contribuido a aumentar el interés por la política sino por el espectáculo temático centrado en la política, o sea, sometido al imperativo del share – cuota de pantalla -. He aquí una clave de nuestro hilo argumental: la audiencia sustituye a la sociedad” (Javier Redondo Rodales. 2019: 23 y 24).

La posverdad es un instrumento muy utilizado del populismo y del autoritarismo para atacar y destruir la democracia representativa liberal de nuestros días, fruto de luchas y logros históricos del pasado. Esta consiente “en la divulgación de mensajes con apariencia de veracidad, pero son correspondía con los hechos objetivos, cuyo impacto en la opinión depende de la apelación emocional y no de su carácter científico”. “el carácter múltiple de la posverdad nos permite distinguirla de la simple mentira” (José Ruiz Vicioso. 2012:34).

Posverdad, posmodernidad y polarización, son tres fenómenos actuales paralelos y complementarios que son manifestación de la llamada posdemocracia y que son la amenaza principal de la democracia.

“La posverdad es un instrumento esencial para ello (se refiere al populismo), porque mina los principios de verdad, racionalidad y confianza que han estado en la base de la organización político – social de la Ilustración. Reduce la política a una competición entre “interpretaciones” o “relatos” sin correspondencia con los hechos objetivos y sin autolimitaciones éticas” (José Ruiz Vicioso. 2019:39).

La posverdad polarizante y populista es simplista y banal, y debemos a Hanna Arendt la expresión “banalidad del mal” para explicar lo sucedido en la Alemania Nazi, y que hoy nos sirve también para entender los autoritarismos imperantes. Así:

“al faltar la cultura falta el pensamiento y sin él, resulta muy evidente el “todo vale” que nos domina. Saber no es necesario, estudiar, pero solo lo que convenga para ganar dinero, a través de efectos especiales o series con honor y sentimentalidad, pues se trata de distraer y cultivar sentimientos muy elementales” (Luis Alberto de Villena. 2022: 15).

La posverdad es, ante todo, según Ignacio Sánchez - Cuenca (2022:135) “una indiferencia a la verdad”; es decir la desvalorización y la minimiza objetivamente, y la hace subjetiva y cambiante. Además, la pretendida cultura audiovisual es inculta, y por tanto no es cultura (Giovanni Sartori 1998:150), produciendo muchas veces frutos de contenido infantil, simple y banal lo contrario del “homo sapiens”, que es el “homo insipiens” (necio y simétricamente ignorante (Ibidem. 1998: 145).

Por otro lado, además de miedo fomenta los autoritarismos y los populismos contemporáneos como antes se ha dicho, y se acompaña además en la manipulación política del cinismo, práctica peligrosa a su vez, pues “el cinismo tiene una gran capacidad de expresión porque al practicarse se hace pedagogía de la incidencia y porque su objetivo es el desterrar la idea y el horizonte del bien común como virtud a la que aspirar” (Patricia Simón. 2022:172). Frente a la verdad, estos fenómenos sembrarían la duda, y presentan soluciones e ideas simples y elementales, que intentan dar certeza.

Ahora bien, la verdad no sólo contribuye un imperativo ético y moral, sino también jurídico pues la ciudadanía tiene derecho a la información transparente y no engañosa. En ese sentido estimo que son ilustrativas las palabras de un gran jurista como Antonio Garrigues Walker que ha señalado: “Nunca la mentira pudo llegar tan lejos y tan velozmente como las redes lo hacen posible. Pero una sociedad, cualquiera sociedad que se base en la mentira para su desarrollo tiene los pies de barro, nada serio y sólido se puede edificar sobre la mentira, sobre la falsedad, salvo el error y la ignorancia, que no conduce a la sociedad más que al fracaso y al sufrimiento, quedando relegada a la postración intelectual y a su desaparición en un momento competitivo donde sólo la verdad querrá riqueza y la garantía consistente del progreso y del éxito científico, social y cultural.

Todos los pueblos conviven de diversas formas con la mentira, la clave está en la proporción con la que convive cada pueblo con ésta. Cuando los pueblos son más instruidos la mentira tiene un campo de acción mucho más reducido y acotado y sus afectos destructores sin menores. La educación es por ello fundamental, pero no cualquier educación sino una educación que tenga en cuenta las formas propias en las que los seres humanos distorsionan la realidad en la que vivimos, es decir, conociendo muestra forma de ser a través de la teoría de los sesgos cognitivos que nos definen y determina.

Se deduce claramente del texto precedente citado, la importancia de la educación adecuada y con valores y principios públicos democráticos, para el logro y la implementación de la verdad frente a la mentira y a la distorsión de la realidad y por tanto para la libertad, en la búsqueda de una nueva ilustración, como entre otros ha manifestado (Steven Pinker, 2018).

Pero “educar en crear libertad dar posibilidad, hacer pensar. Hay, sin embargo, instituciones que promueven haber nacido para combatir tal libertad y tal pensamiento, al levantar en la mente infantil un mundo de fantasmagorías que coagulan en atormetamiento en la consecuencia inmediata, el fanatismo y la violencia...” y “la educación tiene que enfrentarse hoy, como en otros tiempos, a los problemas que plantea cada presente en el espacio concreto de la historia que lo determina. Pero este “hoy” de hoy, es según se dice y escribe, un tiempo que, al parecer está condicionado por dos repetidas, insistentes, palabras: globalización y digitalización, o tal vez mejor, aunque lingüísticamente sea un poco chocante: globalismo y digitalismo” (Emilio Lledó. 2018: 10 y 13).

La polarización cuando se establece en la vida política y social, además de favorecer la propaganda y la manipulación política sectaria de carácter institucional por el poder político que gobierna; produce también otro fenómeno grave cual es la de la llamada corrección política, magníficamente estudiada entre otros por Darío Villanueva (2021), y que es una autocensura previa, con la intención de no molestar, no cuestionar y no criticar al poder establecido, por acusa del miedo y de los castigos posibles de éste.

La corrección política es una limitación forzada contra la búsqueda y la expresión de la verdad libremente y por tanto es una manifestación más de la quiebra o ataque a la democracia. Un fenómeno también creciente y peligroso en los sistemas políticos actuales que implica una falsedad o una distorsión de la realidad y de la historia, que es a la vez una causa y un efecto de la crisis o decadencia de la democracia, es la llamada memoria democrática. La historia y sus protagonistas son los que fueron y no cabe ahora hacer cambios sobre lo sucedido, máxime interpretando los hechos históricos pasados conforme al nuevo contexto o bien a la visión sectaria de los populismos, identidades y autoritarismos.

La manipulación de la historia, de la cultura y la educación son manifestaciones y efectos de lo anterior, y pretenden la hegemonía o el pensamiento único, teniendo el monopolio de la verdad que es impuesto; y a través de la “hegemonía cultural” lograr la hegemonía ideológica, social y política.

Se ha señalado en concreto como precedentes históricos, lo sucedido en Europa tras la primera guerra mundial, ya que “las fuerzas políticas que llegaron al poder en los nuevos estados totalitarios y autoritarios después de la Primera Guerra Mundial, como Alemania e Italia, utilizaron la historia como instrumento para legitimar su propia autoridad y como herramienta de manipulación política, En la Unión Soviética la creación de un pasado “correcto” continuó durante toda la existencia del Estado” (Oksana Klymenko 2022: 14). Por lo que:

“lo característico de la escritura de la historia soviética no fue sólo borrar ciertos acontecimientos del lienzo histórico o revisar la forma en que fueron tratados, sino sobre todo guardar silencio sobre el aquí y el ahora” y “como demuestra la experiencia de los “experimentos” de la historia soviética, con el tiempo todo lo que ha sido falsificado será refutado y todo lo oculto saldrá a la luz. Y los intentos de los dictadores de marcar el rumbo de la historia acaban en un fiasco” (Oksana Klymenko 2022:15).

La verdad además de implicar transparencia supone la antítesis del secreto, de la opacidad, para evitar la información y el control. Como ha señalado acertadamente Norberto Bobbio: “No hay democracia sin opinión pública, sin formación de un público que reivindica el derecho de ser informado sobre las decisiones que se toman en favor del interés colectivo, y de expresar sobre ellas su libre crítica” (2013:37).

A su vez “una ciudadanía activa crítica y solidaria es la que puede poner en poder, como capacidad colectiva al servicio de la justicia, Esa es la verdad de la política... La posverdad, por el contrario, cercena las condiciones mínimas de la política, quedando desde esta la autoliquidación de la misma, que en lo que algunos llaman “pospolítica”, no es sino lo antipolítico alimentado desde prácticas abusivas del poder que bien podemos interpretar como medular corrupción del poder mismo” (José Antonio Pérez Tapias. 2022: 63 y 64).

El peligro de la posverdad, sino reaccionamos a tiempo nos puede conducir a ese mundo ya descrito hace años por George Orwell. La verdad facilita la justicia y el bien común colectivo.

“Reforzar el apremio por la cosa pública es consolidar el sistema de libertades, por el contrario, los discursos y los hechos que atacan a los público, en beneficio de lo privado, o que consiguen determinar, de un modo u otro, la cosa pública, abren un camino de convivencia peligrosa y, desde luego, día a día más injusta” y “una cultura de resignación queda inexorablemente un régimen autoritario, en el que las libertades públicas quedan vacías de contenido” (Manuel Jiménez de Parga. 1993: 230 y 231; y 14).

La política como espectáculo simbólico, pero vacío de principios y valores democráticos, no es una muestra precisamente de una calidad democrática y de una plena, crítica y razonada participación y representación democrática. No puede olvidarse que la educación y el derecho son instrumentos necesarios e imprescindibles para que haya democracia y libertad.

La concepción Krausista del derecho, analizada entre otros por Francisco Querol Fernández, ha resaltado expresa y especialmente que: “el derecho debería no sólo velar por la seguridad de las libertades, por el respeto de los derechos individuales, sino que deberá crear de forma positiva las condiciones reales para que el hombre pueda desarrollar su libertad y hacer uso de sus derechos. Esta es para que el hombre pueda desarrollarse como hombre en todos sus aspectos” (2000: 37).

Es necesaria la defensa y un compromiso con la verdad para el logro y desarrollo de la libertad y de la democracia como he señalado entre otros autores José Antonio Pérez Tapias (2022). Sin verdad plena, no es posible ciertamente el progreso de la humanidad ni la felicidad y el bienestar de ésta.

También citarí­a la ilustrativa frase de Simone de Beauvoir sobre la temática analizada en este texto señalando que “no es suficiente conocer la verdad, es necesario también hacerla oír y difundir”. Hay que señalar que la democracia está amenazada en la actualidad, y en retroceso el fenómeno de la llamada “tercera ola democratizadora” (Samuel Huntington, 1994) de finales del siglo pasado, y este hecho en particular también afecta de forma especial como consecuencia a los derechos humanos, como entre otros ha demostrado en un estudio muy detallado Ingrid Wuerth (2017).

En cuanto a la amenaza y el debilitamiento de la democracia hay que mencionar básicamente una serie de fenómenos interdependientes y dialécticos entre sí que lo hacen posible, y entre ellos destacaría los siguientes: a) la no real división y separación de poderes; b) la existencia de unas elecciones democráticas no siempre con total igualdad y libertad de todos los partidos políticos; c) el excesivo presidencialismo; d) el declive del parlamentarismo; e) el abuso del decreto-ley; f) la existencia de partidos políticos muy endogámicos y escasamente representativos; g) el clientelismo político y funcional; h) el fomento directo e indirecto de la corrupción; i) el uso indiscriminado, irresponsable y privilegiado de las subvenciones públicas; j) un poder judicial no profesional ni independiente; k) las identidades excluyentes; l) el populismo; ll) el nacionalismo; m) el ataque y el debilitamiento de la verdad; n) el miedo y la inseguridad ciudadana provocada y alimentada, o) el poder de los lobbies sin transparencia; p) falta o inadecuada rendición de cuentas, q) el terrorismo.

Respecto a la verdad y en concreto a su contenido se producen ataques y limitaciones en base a una serie de fenómenos con distinta intensidad y características según los diferentes países, y entre ellos citarí­a esencialmente los siguiente: a) la manipulación de la información y la desinformación; b) el uso de emociones simplistas y no razonables; c) la escenografía excesiva y sin contenido de mensajes; d) el culto exorbitante a la imagen de forma simplista, cesarista y populista de los líderes políticos; e) la intensidad en la praxis de una liturgia de signos, símbolos y rituales; f) la vigilancia y el control autocrático de los medios de comunicación y la opinión pública; g) el relativismo de la información.

A continuación, y como una síntesis expresiva y clara de todo lo antes señalado, citarí­a a Sergei Furier y Daniel Treisman (2023).

TABLA 1. CONSIDERACIONES SOBRE LA VERDAD

DICTADURAS DEL MIEDO	DICTADURAS DE LA MANIPULACIÓN
Gobierno a través del miedo	Gobierno a través de la manipulación
Mucha represión violenta; muchos asesinatos y presos políticos.	Poca represión violenta; pocos asesinatos y presos políticos
Violencia publicitada para disuadir a los demás	Violencia ocultada para mantener la imagen del liderazgo ilustrado
Censura generalizada	Se permiten algunos medios de comunicación opositores
Censura pública; quema de libros; prohibiciones oficiales	Censura encubierta; capacitación de medios de comunicación privados cuando es posible
La ideología oficial a veces se impone	No hay ideología oficial
Propaganda agresiva combinada con rituales de lealtad	Propaganda más sutil para fomentar la imagen del líder competente
Ridiculización de la democracia liberal	Simulacro de democracia
Los flujos internacionales de personas e información se suelen restringir	Normalmente abiertas a los flujos internacionales de personas e información

Fuente: Elaboración propia.

El fortalecimiento y la garantía de la verdad es un requisito y un medio imprescindible para la salvaguardia y el progreso de la democracia; como lo es también la educación y la libre expresión de la razón y del pensamiento.

Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2019). *El pasillo estrecho. Estado, sociedades y cómo alcanzar la libertad*. Barcelona: Deusto.
- Apel, K. (1991). *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Barcelona: Paidós.
- Applebaum, A. (2020). *El ocaso de la democracia*. Barcelona: Editorial Debate.
- Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Autores, V. (Enero - Marzo de 2023). *Desorden Mundial. Dossier de la Vanguardia* (88).
- Bobbio, N. (2013). *Democracia y secreto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2022). *El problema de la guerra y las vías de la paz* (3ra ed.). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Castells, M. (Enero - Marzo de 2023). *Redes sociales y polarización política. No es tan sencillo. Dossier monográfico. Desorden Mundial* (86), 75-79.
- Conill, J. (1997). *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvalorización*. Madrid: Tecnos.
- De Villena, L. A. (Marzo - Abril de 2022). *Todo vale y todo se destruye. Revista Claves de Razón Práctica* (281), 12 - 17.
- Ferrajoli, L. (2015). *La democracia a través de los derechos. El constitucionalismo garantista como modelo teórico y como proyecto político*. Madrid: Editorial Totta S.A.
- Ferraris, M. (2019). *Posverdad y otros enemigos*. Madrid: Alianza.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.
- Garrigues Walker, A. (2023). *El derecho a no ser engañado. La importancia de la verdad*. En I. Bugueras, *Vejez activa. Experiencia y saber al servicio de la sociedad*. (págs. 153 - 157). Editorial Almuzara S.A.
- Huntington, S. (2008). *El Choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez de Parga, M. (1993). *La ilusión política. ¿Hay que reinventar la democracia en España?* Madrid: Alianza Editorial.
- Klymenko, O. (2022). *Los experimentos soviéticos con la historia. Letras Libres* (255), 14 - 15.
- Lledó, E. (2018). *Sobre la educación. La necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía*. Madrid: Taurus.
- Martínez Ureña, E. (1991). *Krause. Educador de la humanidad. Una biografía*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas y Unión Editorial.
- Naim, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. Barcelona: Editorial Debate.
- Nietzsche, F. (1994). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- Orwell, G. (2017). *El poder y la palabra. Diez ensayos sobre lenguaje, política y verdad*. Barcelona: Editorial Debate.

- Querol Fernández, F. (2000). La filosofía del derecho de K. Ch. F. Krause. Con un apéndice sobre su proyecto europeísta. Madrid: Universidad Politécnica Comillas.
- Pérez Tapias, J. A. (2022). Imprescindible la verdad. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Pinker, S. (2018). En defensa de la Ilustración: por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. Barcelona: Paidós.
- Redondo Rodales, J. (Julio - Septiembre de 2019). Construcción mediática de la metarrealidad política. Cuadernos FAES de Pensamiento Político, 21 - 30.
- Ruiz Vicioso, J. (Julio - Septiembre de 2019). Posverdad y populismo. Revista de Pensamiento Político FAES, 31 - 40.
- Sánchez - Cuenca, I. (2022). El desorden político. Democracias sin intermediación. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sartori, G. (1998). Homo videns. La sociedad teledirigida. Madrid: Taurus.
- Simón, P. (2022). Miedo. Viaje por un mundo que se resiste a ser gobernado por el odio. Barcelona: Debate. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Stoeckl, K. (Enero - Marzo de 2023). Las guerras culturales globales. Dossier Monográfico. Desorden Mundial (86), 66 - 74.
- Vallespín, F. (2021). La sociedad de la intolerancia. Barcelona: Galaxia Gutemberg S. L.
- Wuerth, I. (2017). International law in the post-human rights era. Texas Law Review, 96(2), 279 - 350.
- Zuboff, S. (2020). La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder. Barcelona: Paidós.